OTAN ECOLÓGICA

EL INDEPENDIENTE, 18 DE AGOSTO DE 1990

TOM PAINE = ANTONIO GARCÍA-TREVIJANO

La anunciada posibilidad de reconvertir la OTAN en fuerza reparadora de los desperfectos planetarios ocasionados por la civilización técnica, abre la esperanza de que al fin despierte el interés mundial por cuestiones decisivas para el porvenir de la Humanidad, que los dogmas liberal y marxista han mantenido congeladas durante este siglo.

Esa «increíble» perspectiva, la viabilidad de una OTAN ecológica, compromete la validez de todas las ideas dominantes. Las grandes revoluciones, encuadradas en largos períodos de evolución, sólo representan rápidas variaciones epidémicas en la forma de organizar el poder y la producción económica. La filosofía de la historia intenta averiguar si, por debajo de esas perceptibles rupturas, existe una continuidad de sentido en la evolución de la Humanidad. La ciencia del Estado no ha cambiado sustancialmente desde Aristóteles porque el hecho estatal continúa vinculado al hecho militar. El proceso de hacer civil, de civilizar la OTAN, contradice el sentido aparente de la historia.

Nadie ignora que el organismo militar de Occidente está dominado por un Estado que, desde la última guerra mundial, ha sido definido por una estructura de poder basada en la estrecha alianza de intereses industriales y científicos con estrategias y tecnologías militares. La posibilidad de convertir la OTAN en organización internacional de protección ecológica no depende, por ello, de la buena voluntad de los dirigentes políticos, sino del carácter reversible de esa estructura de poder que ha subordinado, en la sociedad civil norteamericana, el libre desarrollo de la ciencia y de la industria al poderío militar. De ahí la necesidad de someter a revisión crítica la tesis en vigor sobre el carácter históricamente irreversible de la evolución militarista del Estado industrial.